

NUMERO 10 Ots. SUELTO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PLAZA DEL OLIVAR, 3



CULTURA OBRERA

SEMANARIO DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA, ÓRGANO DEL ATENEO SINDICALISTA Y DEL SINDICATO DE TRANSPORTES MARÍTIMOS Y TERRESTRES. APARECE LOS SABADOS

AÑO II Núm. 86

Palma de Mallorca 17 de Abril de 1920

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma: 0'80 Ptas. al mes; Fuera de la Capital: 1'00 trimestre; Paquete de 30 ejemplares, 2'00 pesetas; Suscripciones al extranjero: 5'00 pts. anual

No se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia sobre los mismos.

AVISO

Ponemos en conocimiento de todos los trabajadores y organizaciones obreras, en especial a todas las que sostienen correspondencia con nosotros que el Ateneo Sindicalista y la Redación y Administración de este semanario han tenido que salir de la Casa del Pueblo, instalando su nuevo domicilio en la Plaza del Olivar, número 3, (café), en donde deberán dirigir en lo sucesivo toda la correspondencia.

En el número próximo daremos cuenta de los motivos que nos han obligado a tomar tal resolución.

La Redación.

Los profesionales de la farsa

El actual movimiento revolucionario en Alemania, ha dado ocasión a los socialistas reaccionarios de Palma por medio de su órgano «El Obrero Balear», para presentarse ante los trabajadores como entusiastas del espartaquismo o bolcheviquismo, cosa parecida hacia su jefe en la reunión pública efectuada el 19 del mes pasado, en la Casa del Pueblo, al conmemorar la heroica insurrección de la Comuna de París.

Que la finalidad de estos elementos es seguir engañando a la clase obrera, dándole vinagre por vino, nos será fácil demostrarlo.

Nuestros camaradas de Alemania y Rusia, combaten con denuedo para acabar con el régimen capitalista; en Alemania, las huelgas están a la orden del día, mientras que los socialistas palmesanos se manifiestan contra las huelgas no ya revolucionarias, sino simplemente pacíficas, y ponen en acción todas sus malas artes para impedir que la masa obrera se mueva dentro su natural desenvolvimiento.

Mientras nuestros hermanos se esfuerzan para socavar los cimientos de la sociedad que nos diezma y tiraniza, estos socialistas de aquí se entienden con los acaudalados y colaboran al actual régimen social, esto es, aquellos fieles a sus principios de lucha de clases dan sus vidas en holocausto de sus ideales, los de aquí, traicionan sin pudor dichos principios, formando comisiones mixtas con los patronos, para la reglamentación de unas hojas, (la de los zapateros) que constituyen el baldón de la ignominia más afrentosa

so que pueda registrar la historia obrera, hasta el extremo de gozar los socialistas de dicha comisión, de la estima de los patronos. (El demonio bien paga a quien bien le sirve).

Mientras en la Germania los socialistas revolucionarios van con suprema heroicidad a la conquista de sus mas caros sentimientos, en Palma su jefe, Lorenzo Bisbal, cuando el pueblo en justa exaltación se muestra airado contra sus verdugos, es requerido por la burguesía para que apacigüe al Pueblo y cumple fielmente como buen faldero; ¿a qué seguir?... podríamos citar tantos hechos.

En resumen: Trabajadores, vivid prevenidos; la burguesía avisada de su fatal y próxima bancarrota empieza a servirse de estos socialistas para que apuntalen su carcomido baluarte.

Son de la calaña de los Ebert, Scheideiman, Noske y demás, de la social democracia de los que cínica y traidoramente asesinaron a Liebnatch y a Rosa Luxemburgo.

Observad trabajadores, que los socialistas demócratas de Alemania, se han subperado a los gobiernos del Kaiser, en ametrallar y perseguir a nuestros hermanos de aquel país y no dudeis que los socialistas de Palma, salvo raras excepciones, no son mejores ni peores que aquellos, y que llegado el momento, nos tratarán con la misma crueldad.

Así es que no hay que dejarse llevar por sus palabras; hacer afirmaciones revolucionarias cuando no cuesta nada hacerlas es anzuelo para pescar incautos. Hechos!, y los hechos nos dicen, que los socialistas cuando con actos tienen que dar fe de su manera de ser, se portan como verdaderos enemigos de los obreros y mansos servidores de la burguesía.

Socialistas y sindicalistas

Por CULTURA OBRERA me he enterado de la escisión ocurrida entre el elemento albañil de Palma, y por el mismo periódico he visto los efectos de la misma, que redundarán en una eliminación completa de fuerzas de la Casa del Pueblo.

Esa separación homogénea no me ha extrañado. Lo extrañable es que no haya ocurrido antes. El auge que tomaba el Sindicalismo en Mallorca repercutía en el corazón de muchos, y procreaba en sus entrañas un odio feroz y mortal contra este medio que nos conduce al régimen anárquico, y ha llegado un día en que su escondida pasión no ha podido ocultarse más a los ojos de todos, y ha aparecido; pero de qué manera!, ha aparecido dan-

do rienda suelta a su compuesto de odio, rabia y envidia, y los sutiles lazos con que se sostenían unidos los elementos obreros socialistas y sindicalistas, se han atrofiado de manera tan considerable, que es utopia el soñar en una segunda unión de obreros marxistas y bakouninistas.

La nobleza y alteza de miras de los sindicalistas no ha podido soportar la vil conducta de los que se llaman socialistas, y dando al traste a la Casa del Pueblo, han sentado sus reales en un domicilio donde la villanía, la hipocresía y la ambición tengan vedada la entrada, y sus umbrales no sean profanados por los ruines pies de esos desheredados de la fortuna que su cerebro entumecido e ignorancia estúpida, les hace creer a pie juntillas con una emancipación momentánea por medio del derecho del sufragio.

No me tomaré la molestia de repetir los móviles de la separación de dichas fuerzas obreras, por ser ya del dominio público, pero, si, analizaré el ideal sindicalista y la idea socialista, con lo cual podremos formarnos el puro concepto de cual de ambos ideales predomina sobre el otro, por dignidad, por nobleza, por conveniencia obrera, etc., etc.

Los socialistas preconizan el triunfo obrero por medio del evolutismo y la acción del libre sufragio. Para ellos la acción proletaria solo consiste en que el obrero satisfaga la cuota semanal de su sociedad de oficio, y acuda, cuando sea el momento dado, a depositar su voto en la urna por las personas que le designe su comité. Estas suelen ser siempre las principales figuras directoras de la masa obrera socialista. Así, pues, los socialistas dirigen el grupo obrero por ambición, por un fin dado, para alcanzar una misera concejalia o una halagadora acta de diputado. Entonces su obra es de lucro personal, bastarda, no es noble. Toman sus desvelos por un interés determinado. Obrar por egoismo.

Los sindicalistas propagan la acción directa y la revolución, como únicos recursos para la conquista de nuestros correspondientes privilegios y derechos de ciudadanos: libres y obreros conscientes. Condenan la política por ser esa, la forjadora de la cadena con que va atado el proletariado que debe ser libre. Los directores del movimiento obrero sindicalista, solamente ambicionan el bienestar común de todos y la eterna redención del hombre que trabaja. No pretenden puestos ni mando alguno. Trabajan bajo el lema de «Todos para uno y uno para todos», y como producto de sus desinteresados desvelos por el bien de aquellos que cometieron el funesto delito de nacer pobres, reciben la persecución más inicua por parte de los elementos político-bur-

gueses, y pasan una vida perra, llena de miserias y desdichas, una existencia inhumana desarrollada entre los retortijones del hambre y las rejas de la cárcel y coronada por coronas de espinas que atrancan sangre. Así, pues, los directores del sindicalismo no toman sus desvelos por interés determinado, ni propio. Obrar por amor a los hijos del trabajo.

Los sindicalistas encarnan al único ideal que puede conmover el actual estado social. Basta, para convencerse de ello, examinar su programa y su actuación. Entre los sindicalistas no hay jefes supremos, ni inquisidores absolutos. Examinad las filas palmesanas y no veréis en ellas, a maniqués ruines, a hombres imbéciles, a seres ambiciosos, a bichos de mala catadura, etc., etc. Examinadlas bien, y palpablemente os convenceréis de que no cuentan con ningún concejal apostólico, ni con ningún jefe albañil con pretensiones de mono sabio (moderno Carlos Marx en miniatura) que tome por sport el destruir lo que costó el más intenso sudor de hombres puramente honrados y conscientes, y que ahora purgan el pecado de haber amado demasiado a la clase obrera, con una expulsión ilegal e injusta. Examinadlas bien, compañeros, y veréis que en ellas anidan la pureza y la divinidad de los ideales, la magestad de la nobleza y la vida de la redención de los huérfanos del bien vivir.

Y examinado y comprobado estrictamente todo esto, si sois hombres de dignidad, si tenéis el alma pura y vuestro corazón no se halla empedernido por la maldad inhumana, ni corrompido por la ambición más insignificante, si queréis que dominen en el mundo la soberanía del proletariado y la hidalguía del trabajo, abandonad a la Casa del Pueblo y acudid al seno de las filas sindicalistas, las cuales con su potente organización de Sindicatos Unicos, os harán hombres, y ni dogmas, ni sofismas, ni prejuicios entupirán, jamás, vuestros justos y lógicos derechos de soldados de la industria, y un día, cuando el alba habrá clareado nuestra tierra con su pictórico crepúsculo matutino, aparecerá en el Oriente un sol espléndido y magestuoso que llevará en su seno la reivindicación de nuestras libertades y propiedades, empujado por la fuerza omnipotente de esta arma que llamamos Sindicato Unico o Unidad de voluntades puras humanas.

AVISO

Este semanario desea el cambio con toda la prensa libertaria y simpatizante, de España y del extranjero.

Revista Provincial de Palma

BRISAS BOLCHEVIQUES

La revolución comunista en Alemania

Aunque algo confusas las noticias de Alemania, dejan adivinar la gran trascendencia de la revolución del pueblo germano, y la importancia y la fuerza de los extremistas o espartaquistas que dan un carácter comunista a la actual revolución alemana.

El doctor von Kapp, y el general Luttwitz, dieron un golpe de Estado para restablecer en Alemania la tiranía autocrática de los emperadores y el despotismo avasallador del militarismo. Pero afortunadamente han fracasado en su abominable empresa. El pueblo alemán, que se va redimiendo de sus culpas, se ha alzado altivo contra los políticos reaccionarios y militarotes que querían retrotraer a Alemania a los «mejores tiempos» de la dominación kaiseriana.

El alzamiento en armas y la huelga general, salvó al proletariado alemán.

Han conseguido más en unos días de huelga y revolución, los obreros de Berlín, que en toda su vida de actuación política. Han podido más esos millares de revolucionarios que han empuñado el fusil y paralizado el trabajo, que los millones de votos socialistas y los discursos de las docenas de socialistas parlamentarios que hoy detentan el poder en Alemania, y que el pueblo productor odia tanto como a los Kapp y a los Luttwitz.

La intencional reaccionaria de Kapp fracasó. Pero el proletariado alemán continuó, y continúa, a la hora en que escribimos estas líneas, la lucha contra el Gobierno Ebert-Bauer-Noske, los socialistas traidores al socialismo y asesinos de la revolución espartaquista en su etapa anterior, que costó la vida a Carlos Liebnich y Rosa Luxemburgo.

Las últimas noticias de la prensa nos dicen que en Berlín se ha restablecido en parte la normalidad y que ha quedado constituido un Gobierno de socialistas mayoritarios. Nos ha alegrado la derrota de von Kapp, pero no nos hubiese alegrado menos la derrota de los socialistas contrarrevolucionarios.

De todos modos la revolución comunista continúa su marcha. Los valientes espartaquistas pelean heroicamente y establecen el régimen soviético en algunos de los antiguos estados de Alemania. Los espartaquistas consiguieron organizar un ejército de 100.000 hombres, y disponen de cañones y automóviles blindados, lo que les permitió apoderarse de la ciudad de Essen y otras capitales en las que constituyeron los soviets.

Las brisas bolcheviques soplan con furia en Alemania. El pueblo quiere la revolución que establezca la igualdad de derechos para todos los hombres. Los aires de la revolución espartaquista sanearán y redimirán a Alemania. El triunfo de los espartaquistas alemanes, daría un gran impulso a la revolución social en Europa. Las brisas bolcheviques agitan la atmósfera social en todo el mundo. El pueblo de todos los países se dispone a hacer la revolución que ponga a disposición de la colectividad toda la riqueza. Se dispone a establecer el comunismo. Único medio de restablecer la paz y la justicia entre los hombres.

De El Comunista

El despertar de un pueblo

Por fin la masa teutona que se desarrolla y se extiende por la Germania de los Hoenzollerns, se ha dado cuenta de la presidiante labor de los repugnantes consejeros que habían, hasta la fecha, asumido las responsabilidades de gobernar un pueblo que anhelaba la libertad que ellos intentaban por todos los medios substraerle.

Primero fueron los emperadores los que con un monumental ejército y de u-

na cultura retrospectiva y medioeval, emponzoñaron y tanatizaron un núcleo de la opinión alemana, con lo cual no dudaron en oprimir y esclavizar a la otra fase de opinión, francamente contraria y libertaria.

Después vino la hecatombe guerrera que durante cinco años llenó de consternación y dolor la vieja y harapienta Europa, cuyos dilatados campos y nutridas ciudades sufrieron los horrores de una matanza injustificada y salvaje, la cual desengañó a la clase trabajadora de la farsa de los principios doctrinales que los embaucadores del proletariado para saciar los instintos carnívoros y sanguinarios de las fieras humanas, les expusieron hipocritamente.

Vino luego la revolución, que de no ser por las intrigas de los falsos socialistas dignos servidores del tiránico yugo de los kaiserles, hubiese reivindicado al productor los derechos de que justamente es merecedor, y con engaños y mentiras implantaron una república socialista de nombre, como así lo demostró el golpe de estado del iluso von Kapp, que si no logró sus peligrosos deseos fue gracias al arrojo de los valientes sindicatos alemanes, que desatendiéndose de la tutela política, derrocaron para siempre las escasas esperanzas que tenían los reaccionarios de restaurar la odiada y repugnante monarquía, que tan amargos recuerdos ha dejado sembrados entre las huestes proletarias.

No solamente han destruido la intencional de los absolutistas, estos gallardos revolucionarios, sino que han desenmascarado a los tres falsos apóstoles, Bauer, Noske y Ebert, que, aunque electos socialistas, representaban a la influencia restauradora en Alemania y eran cómplices significados de la política pangermanista, cuyo prestigio ha dejado de existir en el pueblo alemán.

En vano han intentado estos dictadores pseudo-socialistas, resistir a la avalancha comunista, pues se han visto obligados a humillarse a la justa causa que tan dignamente representa el pueblo, ante el cual tendrán que dar cuenta de sus felonías y arbitrariedades.

Grande ha sido el empuje que ha ido tomando el desenvolvimiento revolucionario bolcheviquista en la confederación Germánica e indudablemente se verá coronado con el triunfo que, a costa de tantos sacrificios, se merece, aunque no sea del agrado de la bellacuda aristocracia de la Entente, cuyos fines imperialistas son harto conocidas de los trabajadores.

En parte de Alemania ya rigen los destinos acertadamente los soviets y el ejército rojo obtiene señalados triunfos sobre las fuerzas que sostienen al régimen moribundo, y que casi no se menciona, de la república.

Esperemos que dentro del poco tiempo se vea consolidado el comunismo en Alemania, como en Rusia y México lo está, aunque los trabajadores hayan tenido que vencer tantas y tan escabrosas dificultades y se hayan visto obligados a doblegar el orgullo de los gobiernos, aliados, que tan formidables esfuerzos pusieron en práctica para detener la invasión redentora de la Humsnidad.

Mucho debemos celebrar los consecutivos adelantos de los obreros organizados, que con tanto entusiasmo se han lanzado a conquistar la libertad, único ideal de la vida y que nos privan los privilegiados que empiezan a darse cuenta de la agonía de las gerarquías y compren-

den que es el pueblo que despierta, el que está predestinado a gobernar e instruir a todos los habitantes productores de la Tierra.

Unámonos nosotros. Con constancia y voluntad conseguiremos en plazo corto imitar la noble conducta de Rusia, México y Alemania y hacer de la vieja España un nuevo monumento de la libertad, y, completamente rejuvenecida, engalanarla con el ideal que con tanto tesón defendieron Ferrer, Lorenzo, Salvochea, Farrida de Marmol, Mella y otros ilustres pensadores, cuyo nombre y consejos quedarán grabados en nuestro cerebro, como el dulce recuerdo que se tiene de una madre.

JOVEN ACRATA

Barcelona 21-3-920.

Disipando Tinieblas

Dale, dale, así; como los cerrajeros que sacan el hierro candente de la fragua, colocándole encima de la vigornia, y al compás de una y dos, van dándole forma; y a la fragua y en la vigornia dale y dale aun que sudando y empleando todo el vigor de su brazo o manifestación de su energía física, cumple su propósito, la sagrada misión del hombre que es el trabajo, dale y dale, como el cerrajero así nosotros hemos de emplear nuestra relativa inteligencia, gastar nuestro fósforo, mover los martillos informados por la filosofía que resulta ser el vestido ancho de la ciencia para dar forma o encaminar a este pueblo entorpecido por una falsa educación deísta o laica, propagando con empeño por el sacerdote religioso enemigo de la Libertad o el Legislador político que considera como una utopía la igualdad económica y el hijo del cuarto estado se resigna y acomoda en este ambiente impuro resignado en todas las injusticias sin tener la más débil idea de la empeñada lucha que mantuvieron nuestros antepasados por el progreso evolutivo y constante del hombre en todas las órdenes o sea en la industria, en el arte, en la ciencia y en nuestro siglo todo esencia, vemos sumergir la nave en el fondo del mar, elevarse los aeroplanos en marcha vertiginosa reduciendo las distancias de una manera sorprendente y admirable.

El hombre es inteligente, pero es también ambicioso y tirano y con estos vicios en la Sociedad se mantiene una lucha ruinosa para todos, es pues necesario aprovechar las circunstancias especiales de este presente por estar desengañados todos de la consecuencia funesta que ocasionan los perjuicios convencionales como la cruz y la espada y, por lo tanto obrar como el cerrajero que si el da con el hierro en la inclusa, nosotros hemos de propagar ideas para que se disipen las tinieblas y se despeje la ignotancia. Dios no existe, aun que le pese a Adalid, lo demuestra la ciencia respecto a las distintas capas geológicas, o por la anatomía comparada, se puede asegurar la falsedad de la leyenda del barro o el sople divino aunque los religiosos también dicen algunas verdades, como los políticos, y debemos recojerlas en la conferencia que Osorio Gallardo desarrolló en el Ateneo de Madrid; dijo que la aristocracia había sido barrida por la burguesía y que el proletariado barrería ésta si no sabía ocupar su lugar.

Continuemos obrando con energía para darle otro golpe seguro en la cabeza;

un tradicionalista en la misma tribuna demostró que la tierra era propiedad de los hombres; no nos hemos de resignar a vivir sin herencia, y el padre Recolons en el «Patronato Obrero» enseñó las distintas transformaciones que sufre el hombre en la sociedad; si vives para el lujo —dijo— serás un pavo real, si solo piensas en el interés un buitre, si te dedicas exclusivamente a un trabajo mecánico un asno, si amas a dios sobre todas las cosas y respectas incondicionalmente a tus superiores, serás un borrego. (Aplausos).

—Aparecerá en la tierra el hombre terrible que sin sujetarse a nada ni a nadie dará con la piedra en la frente de la multitud ignorante para que piense y obre de acuerdo con las leyes de la Naturaleza? Disponese si os place, aquí tenéis el libro y el hacha. Instruíos y ejercitaos.

EL DUENDE ROJO

Nuestra visita al Hospital Civil

Muchas eran las quejas que nos venían llegando a esta Redacción sobre el maltrato que se da a los enfermos en el Hospital Civil, pero por otra parte se nos decía, también, que en dichas quejas no había nada de verdad y que los que las hacían eran unos cuantos descontentos a quienes era imposible el complacerlos por más atenciones que se tuviera con ellos. Con el fin de cerciorarnos de lo que pudiera haber de cierto en las antedichas exposiciones, el lunes de esta semana nuestro director giró una visita a dicho establecimiento, aunque se guardó mucho de dar a dicho acto un carácter oficial, a fin de evitar los cumplidos de rúbrica. Así pudo comprobar personalmente que todas cuantas quejas habían llegado hasta nosotros no solamente eran ciertas, sino que aun se habían quedado muy cortos los denunciante respecto a las pésimas condiciones en que están aquellos enfermos. De lo que más se exclaman todos es de la comida y, efectivamente, tienen sobrado motivo para hacerlo, pues tenemos la seguridad que ni los perros la comerían, a no ser que estuvieran muriéndose de hambre. Y por eso la van comiendo aquellos pobres enfermos, por no morir de hambre. Las dos clases de sopa que se les sirve es puramente pan de varias clases, procedente de los mendrugos que recogen de las salas, cocinados con agua solamente y alguna hoja de col negra y cruda. Sirven un salcocho, al que llaman guisado, muy propio para cebar los puercos, pero jamás para que lo coman las personas humanas y mucho menos los enfermos. En cuanto a las sopas de arroz y fideos, las comían exclusivamente con agua. Se ha suprimido a los enfermos el té que les daban por la mañana. Se les sirve el caldo y la leche en la misma taza sin lavársela nunca a no ser que el enfermo lo pida. Es verdad que allí se da chocolate, pollo, tortilla (sin huevos), costillas, etc.; pero solo comen estas cosas unos pocos recomendados. Los demás se mueren allí de hambre, de asco y de miseria.

Nada diremos del poco aseo de las salas, del abandono en que hay allí en todo, de que en las salas inferiores solo hay un «water-closs» para todos los enfermos, pues, de dos que se instalaron, ya hace tiempo que falta uno; tampoco diremos nada de las sin fin de calamidades que tienen que sufrir allí los ancianos. Todo eso se ha dicho muchas veces y nadie se ha hecho eco de dichas deficiencias. También nos hizo saber el Director que solo podían tomar baños allí los enfermos de dicho establecimiento. Esta bien, Dr. Sampol; pero nosotros sabemos que se bañan en ese Hospital, cuando les place, algunos diputados provinciales, los curas de la Sangre, el sarristán de la Catedral y otros muchos que no tenemos necesidad de mencionar, que no están asilados en ese Hospital, y no tan solo eso, sino que se les tiene preparada un sabana

caliente para envolverse el cuerpo después del baño, y que los enfermos tienen que esperarse largo rato hasta que estén bien servidos estos señores o lo que sean, pero que no son enfermos del Hospital. Esto no debiera permitirlo, Dr. Sampol, un director de un establecimiento como ese, si quiere obrar en justicia.

Muy lejos está de nuestro ánimo el pedir a las autoridades llamadas a hacerlo, que pongan coto a los administradores que de tal modo medran sobre la desgracia de los desheredados de la fortuna; pero, si, pedimos al pueblo consciente y justiciero que tome nota de esos vampiros de sangre de moribundos, para cuando llegue el momento de saldar cuentas, que será muy en breve.

La dignidad nos obliga a reducir a cenizas cuanto antes a todos los antros de bandidos, y a todos los que roban y medran a costa de los parias hambrientos, a costa de la sangre de sus semejantes.

Preparémonos, pues, compañeros, para imitar a los bolchevistas y vereis cuan pronto caerán todos los endiosados y cesarán todos los atropellos.

Un cuento antiguo modernizado

En tiempo de las bárbaras naciones, cuando los hombres vivían sin ton ni son se morían de hambre los que trabajaban, y sin embargo restituían a los guerreros con dinero, un brazo, pierna, nariz, oreja, ojo, diente, pié, mano, o cualquier otro miembro del cuerpo humano; todo estaba tasado, siempre que se perdiera en batalla.

Había muchas guerras producidas por la ambición de los gobernantes, y los productores la mayor parte de ellos eran vasallos; los tahures estaban en su verdadero apogeo, y el pueblo trabajador vivía en la más espantosa miseria. Los nombres de las naciones derivaban del estado económico en que se encontraban los pueblos de cada nación, y el nombre del Rey, el de las armas que empleaba para dominar.

En la nación del hambre gobernaba el rey de oro. En la de la injusticia el rey de espadas. En la de la formalidad el rey de copas. En la de la miseria el rey de bastos. Todas las familias reales se ayudaban aun que se sostuvieran guerras formidables y procuraban no mezclar sus dejenadas sangres con las demás personas o familias.

Tenia el rey de oro una hija, la que tenía que casar con el hijo del rey de espadas a convenio de todas las familias reales y en cumplimiento de una ley no menos bárbara que las demás escritas hasta la fecha. De cuyas bodas hablaban todas las prensas mundiales y en nombre de los dos reinados invitaban a todas las noblezas del mundo para que en el plazo de diez meses solicitaran la invitación para poder asistir a tan grande ceremonia.

Por todas partes se hablaba de lo mismo, dichoso se consideraba quien podía enseñar la invitación. En todas las reuniones, cafés, revistas, artículos y discursos, se sacaba a relucir la belleza de la hija del Rey de oro, y la gallardía y nobleza del hijo del Rey de espadas: muchos representantes de grandes sociedades bancarias, habían solicitado su invitación por gracia especial, y cuando más se aproximaba el día, mayor era el entusiasmo y los deseos.

Se concedían pensiones para las madres que dieran a luz el mismo día y hora; indultos a los presos; rancho doble a los soldados; fiestas religiosas y corridas

de toros a los pueblos gobernados por los dos reinos.

Después de muchas y largas discusiones diplomáticas, fué concedido por real decreto el que pudieran tomar parte al banquete novial todo aquel que llevara la representación de una entidad de personas asociadas, aun que no fueran de familias reales ni pertenecieran a la nobleza. Esto fué una doble satisfacción para todos los aspirantes a las bodas reales y con dinero para ello.

De todas partes regresaban trenes cargados de millonarios, todos los puertos se veían llenos de barcos y vapores que conducían representantes de sociedades bancarias, todas las carreteras se veían concurridas de carruajes y autos llenos de jente de la alta sociedad, dirigibles y aeroplanos llenos de pasajeros se dirigían a la secretaria del ministerio de la gobernación de la nación del hambre para adquirir las invitaciones para poder asistir a tan grande ceremonia.

Un hombre solo nada era para tan grande y honorífica invitación, a no ser que su linaje de fuera las familias de sangre azul, y por tal motivo no fueron pocos los adinerados que fundaron sociedades de recreo, reñideros hipódromos, velódromos y tiros de pichon a su cuenta y riesgo, solo y exclusivamente para ser nombrados representantes de aquella entidad y poder asistir al acto de que tanto se hablaba.

Como los trabajadores de aquellas funestas épocas no tenían más armas para defenderse que la asociación; y las necesidades y la miseria les tenía en el más grande desespero, porque de ellos salía todo lo que se derrochaba, se poseía, y se guardaba (en carácter de propiedad individual.) Trataron y lo llevaron a cabo al organizarse en Sindicatos únicos y a base de acción directa y aprovechando la temporada de las solicitudes para solicitar aumento de jornal y rebajamiento de horas.

Cuando los reinos supieron que los sin camisa se habían asociado creyendo si sería para solicitar la invitación y considerándose rebajados el tener aquella gente descamisada en su mesa, se apresuraron en mandar *latrones* (o laterones palabras

latinas de aquella antigüedad, que eran unos guardias opresores del pueblo con armas al lado, de los cuales había a pié y a caballo y hoy se dirían en castellano *ladrones* o *militares*) para decirles que ellos no entraban con el real decreto que se había publicado, por ser considerados como vasallos y por lo tanto no dependían de ellos con entera libertad.

Los comités de los sindicatos, tomaron la suya y se mordieron el labio en son de detente por ahora, ya vendrá la tuya; y como aquel que no ve la tiranía, dieron el recado a los *latrones* para transmitirlo a sus reyes esperando de estos un aumento de jornal, o disminución de horas, ya que los soldados y hasta los presos alcanzaban beneficios en aquella deseada boda.

No había pasado el día cuando se presentaron a granel los *latrones* otra vez a los sindicatos; ataron con cuerdas a los más significados y se los llevaron presos dentro castillos, barcos y presidios, cerraron los sindicatos, después de haberlos registrados y llevarse todos los documentos y libros; y organizaron cuadrillas de asesinos para que cometieran homicidios voluntarios (o necesarios por la ley de los ricos) y acabar con todos los que hablaban de Sindicatos únicos. A estos individuos a más de sus salarios les incluyeron con la misma ley que disfrutaban los *latrones* de tener tasados todos los miembros que pudieran lastimarse o perder en sus luchas o batallas.

Estos practicaron muy bien su trabajo; lo que fué causa de indignar, no solo a los obreros libres y capacitados, si no a los vasallos y tomaron su venganza y mataron algunos de ellos que ocupaban cargos elevados dentro las bandas o cuadrillas. Pasó una temporada que cada día había muertos y heridos, ora de los obresos, ora de los asesinos; hasta que los productores se decidieron a hacer la huelga general revolucionaria y convencieron a la fuerza a los vasallos, y todos juntos lucharon como hombres nobles y libres para desprenderse de aquel funesto y antiguo régimen que tan esclavos hacía a los que producían.

Al cruzarse de brazos los sin camisa

produjo tal sensación a todas las naciones que al momento todo quedó paralizado, luz, barcos, trenes, autos, minas, fabricas y talleres; y de un golpe, no tan solo no pudo efectuarse la boda real, sino que a los ocho días no quedaba más que la reseña histórica escrita al libro de cuarenta y ocho hojas de los cuatro reyes, sus *latrones* de a pié y a caballo y sus cuadrillas de criminales que no se conocían por otros nombres que de oros, copas, bastos y espadas.

Antes de volver al trabajo acordaron los productores, que los que leyeran este libro histórico, se les castigara con la fama de dominados por el vicio, para más escarnio de sus nombres. Y desde entonces desaparecieron las injusticias de aquellas bárbaras naciones y vivimos a base de ladrones y robados.

JUAN MARROIG

DIALOGO

entre el presidente de la Casa del Pueblo y el expulsado Antonio Salvá

Presidente.—Para decir una cosa hay que probarla. Esta casa no es vuestra, es nuestra. Yo os ruego que salgais pronto. No tenéis derecho de pisar esta casa. Yo, presidente de la Casa del Pueblo, os mando que salgais.

Salvá.—¿No puedo subir a ver a un compañero?

Presidente.—No.

Salvá.—¿No puedo tomar un poco de agua?

Presidente.—No. Marchaos de seguida, que esta casa es nuestra. Salid pronto.

Salvá.—Pues hago saber al Presidente de la Casa del Pueblo, que mientras la Sociedad a que yo pertenezco no me expulse, entraré en ella y queda invitado para hacer de portero el presidente.

Trabajadores, en la Casa del Pueblo de Mallorca solo pueden

cubiertas todas sus necesidades físicas y morales. Allí la tierra no estaba dividida por empalizadas, muros, ni linderos de ninguna clase. Hacían vida en común. Todo era de todos. No constituyeron gobierno ni autoridades. Se regían por el libre y mutuo acuerdo, y cada cual tomaba según sus necesidades de los graneros y almacenes, a donde iban a parar todos los productos del trabajo de aquella pequeña república comunista, que no necesitaba sus productores.

Como cada cual tenía lo necesario y todos disfrutaban de los mismos derechos y se respetaban mutuamente, es por demás decir que jamás se registrarían crímenes de ninguna clase. Nadie robó a otro. Nadie asesinó. Nadie atentó a la libertad de otro.

Así vivieron cuatro o cinco años felices y en medio de la más completa armonía. Aquellos tierras vírgenes eran riquísimas y féculdas, y muy pronto pagaron con creces los esfuerzos hechos por aquellos hijos del trabajo. Nada les faltaba.

Pero tan pronto como se dió cuenta de ello el gobierno inglés, pensó sacarle todo el provecho posible. Mandó allá a sus delegados para que impusieron la respectiva contribución sobre las fincas de aquellos colonos. Envío, también, gran número de gendarmes y autoridades de todas clases, y, en fin, implantó en aquella colonia las mismas leyes que regían en Inglaterra.

nicamente obedecer, pues, de lo contrario, ya se cuidará ella, con sus inflexibles leyes, de imponer el correspondiente correctivo.

El decir que el hombre no podrá vivir jamás sin gobierno, es negar la evolución humana, puesto que, aun suponiendo que aquel no esté hoy suficientemente capacitado para vivir libremente, no cabe duda que llegará a estarlo a medida que su estado moral vaya evolucionando.

¿Acaso no observamos esa evolución a través de los siglos? Del hombre prehistórico al de hoy, hay una diferencia inmensa. Su inteligencia ha ido desarrollándose paulatinamente, y su estado moral ha venido perfeccionándose de tal manera, que ya casi no se parece en nada a lo que fué. ¿Qué distancia más grande la que media entre un Newton y un negro del centro del Africa! ¿Qué diferencia entre un antropófago y un Tolstoy! Únicamente cerrando los ojos a la evidencia habrá quienes sigan diciendo que los hombres jamás llegarán a ser dignos de vivir libremente.

Si hoy los hombres no se entienden es, precisamente debido a todo lo que han legislado los hombres. Todos las leyes restringen las expansiones naturales de los ciudadanos, cuando no las ahogan por

entrar los socialistas; ya son más reaccionarios que la burguesía. En España hay derecho de pensar, menos en la Casa del Pueblo; porque son socialistas.

ANTONIO SALVÁ

MIS DESEOS

Deseo mi redención y vivir sin «vidiores» que con los trabajadores hacen vil explotación.

POLÍTICA Y RELIGIÓN

Desaparezcan del mundo y al abismo más profundo caigan violentamente, Papa, Rey y Presidente, con todo el cortejo inundo.

Que el pan que el obrero amasa, coma con dicha cumplida, y que el derecho a la vida goce sin traba y sin tasa.

Que el albañil tenga casa y el sombrero sombrero, que no se robe al obrero el fruto de su labor.

Y que no haya explotador, sacerdote, ni guerrero.

Que dos seres que se aman, sean libres para amarse sin tener que ir a humillarse ante un zángano haragán.

Deseo con gran afán llegue el venturoso día, que hundiendo a la tiranía en la fosa del pasado sea el amor libertado implantando la Anarquía.

Por la copia, BERNARDO MATEU

Cartas de Ultratumba

Apreciable Florentino; Ya te habrás enterado como en la fábrica del burgués Llópez me cogió una rueda de engrane y en menos de un segundo quedé becho un lio de

trapos y carne magullada. Ya puedes calcular la alegría que experimentaré al saber lo ocurrido, porque dice el tal Llópez «que todos los obreros debían estar sepultados debajo de tierra». ¿Qué daño le habrán causado los obreros cuando así procedes? Ya puedes calcular el disgusto que habrá pasado mi familia, ¡pobres de mis hijos que se quedan en el desamparo, cuanta hambre pasarán!, porque eso de los accidentes del trabajo es... pura filfa.

A ti te causará admiración de que un muerto te escriba, pues verás lo ocurrido.

Cuando fui cogido por la rueda me salió el alma por la boca que tuve por ahí, remolándome al espacio infinito, do tardé en caer en las manos de un demonio viejo que andaba cazando almas y me metió en un portamonedas grande que llevaba en la espalda lleno de almas de distintos sexos y edades. De allí a un rato me encontré metido de patitas dentro del planeta infierno. No puedes figurarte la impresión que experimenté cuando me vi en presencia de Luzbel, Pedro Botero, Plutón y Vulcano, rodeado de diablillos transformados en distintas clases de fieras.

De allí salté destinado para ocupar la caldera 10, 11, segundo pavimento, octava galería.

Ay amigo Florentino; cuando me dieron un empujón y caí dentro de la caldera pensé cocame como los membrillos. La caldera estaba llena de pez, y a un calor de 40 grados; pero en una caldera de estas cabe media humanidad. Calcula que aquello era un hormiguero en evolución, cada cual zambullía por su lado y gritaba por el otro.

Pasó la primera impresión y así estuve 60 días metido hasta el pescuezo en pez.

Y tú dirás, ¿cómo es que todo el que se muere se convierte en ceniza y no se sabe más de él, y tú escribes desde el infierno? Pues te lo voy a decir, yo soy un muerto que hablo y escribo. A los 60 días como le dije (estos días de que te hablo son calculados porque aquí siempre es de día, no se conoce la noche) llegó un demonio y metió el tridente y salió enganchado como los peces en el anzuelo y sentándome en el suelo me dijo: «Venite conmigo». Le seguí y me llevó a presencia de Luzbel, que es el príncipe del infierno, y éste me dijo: «Desde ahora

te nombro de la servidumbre de estos antros y te llamas por nombre Chappi; te doy facultad para que gastes correspondencia con el planeta Tierra pero con un solo hambre el que tu designes, valiéndote del peatón que tengo para recolectar almas en aquel planeta y según la conducta que observes por aquí así ascenderás en los diferentes empleos de estos pavimentos», y dió un relámpago y un trueno y desapareció dejando un olor de azufre y resina.

El que me llevó a presencia de Luzbel se llama Titán y es maestro de las calderas de todos los pavimentos, el cual me dictó órdenes terminantes de lo que tenía que hacer, y entregándome un tridente salimos a hacer el recorrido de su dependencia. ¡Ay, Florentino, que cosas vi en aquellos departamentos! ¿Te acuerdas de D. Anastasio, aquel rico solterón que no comía por... no indigestarse, que era esclavo del capital que tenía? Pues aquí lo vi con la ropa que usó el hombre primitivo y dando más la comete, el lobo; qué desengaño llevan aquí los burgueses! En la próxima te daré más detalles; sabes te quiere tu amigo

NEMECIO PISAFUERTE

Por la copia, JUAN MARTÍN GONZÁLEZ

Ecija, Abril de 1920.

Obreros; Suscribíos a este semanario.

¡BASTA DE SER CORDEROS!

España es toda un rebaño de temerosos corderos. ¿Quién lo forma? Los obreros, pasando año tras año, y sufriendo van con daño los mandatos del pastor. ¿Quién es este? El señor, que los guía cual borregos, custodiados por sus perros que los causan gran temor. ¿Hasta cuando así, ¡obrerros!, seguiremos este horror? ¿Hay que recobrar valor para tornarse guerreros!

No seamos más corderos! (Miremos hacia el Oriente) y veremos al consciente con su traje de Anarquía venciendo la burguesía que acosada ya, se sienta!

G. CAUBET

Palma 9-IV-1920.

Los gastos de España en Marruecos

Los gastos de la acción de España en Marruecos, desde abril de 1919 a febrero de 1920, según los datos oficiales publicados en la Gaceta, ascienden a 122 millones, contra 113,5 invertidos en igual período de 1918 a 1919.

Dichos gastos se reparten del siguiente modo: Estado, 5,7 millones; Guerra, 111,4; Marina, 1,4; Gobernación (Guardia civil), 0,8, y Fomento, 2,6.

En igual período de 1918 a 1919, los gastos se cifraron así: Estado, 8,5 millones; Guerra, 100; Marina, 1,6; Gobernación (Guardia civil), 0,6, y Fomento, 2,7.

Hay, pues, baja en Estado (2,8 millones), Marina (0,1) y Fomento (83.000 pesetas). Los aumentos son: Guerra, 11, millones, y Guardia civil, 0,2.

A los morosos

Esta Administración ruega a los suscriptores y paqueteros que no estén al corriente de pagos con la misma, procuren hacerlo cuanto antes a fin de que las cuentas administrativas puedan llevarse con la mayor regularidad posible.

Correspondencia administrativa

Lluchmayor. — Matias Monserrat, Recibí 6 pesetas por paquetes y 7'60 por folletos. Lluchmayor. — Bernardo Noguera, Recibí 3 pesetas. Felanitx. — S. Carretero, Recibí 1 peseta, importe de un trimestre y 1 de Obrador. Te meis pagado hasta Junio.

RELACION de los libros y folletos que tiene en venta el Ateneo Sindicalista:

LIBROS

- La Escuela Moderna, por Francisco Ferrer 1'00
El Sindicalismo, por E. C. Solano 1'25
El Anticristo, por Federico Nutchi 1'25
Como haremos la revolución, (2 tomos) 2'00
Gramática Castellana, por Fabián Palasi 1'50
El Terrorismo Negro y el Espionaje alemán, por Salvador Barra y España 2'00
Carteles, por R. González Pacheco 2'00
Lo que debe saber toda joven, por Mme. Mary Wood Allen 1'00
Proceso Ferrer y la opinión pública, por L. Simarro D. M. 5'00
El amor libre, por Carlos Albert (2 tomos) 1'00
El Abogado del obrero, por Sánchez Roso 0'12'00

FOLLETOS

- Un siglo de espera, por Pedro Kropotkin 0'25
El Patriotismo, por Miguel Bakounine 0'25
Tiempos Nuevos por P. Kropotkin 0'25
La Anarquía, por varios autores 0'20
Entre campesinos, por E. Malatesta 0'15
Contestación a una creyente 0'15
Ciencia y Religion, por Pedro Gori 0'10
Los crímenes de Dios, por Sebastián Faure 0'15
La anarquía ante los tribunales por Pedro Gori 1'50
Influencias burguesas sobre el Anarquismo, por Luis Fabra 0'30
Una polémica, por A. Marsillach 0'25
En el café, por E. Malatesta 1'02'25

Tipografía de Salvador Calatayud

completo. Y esta es la obra de los gobiernos. De ahí que todos son despóticos y opresores. Todas las leyes confeccionadas por los hombres son antinaturales, son contrarias a las eternas e inmutables leyes de la Naturaleza. Y como éstas están encarnadas en todos los individuos, radican en la naturaleza misma de los hombres, no pueden estos infringirlas sin quebrantar grandemente sus organismos. Por esta razón vemos diariamente como infinidad de ciudadanos hacen caso omiso de las leyes confeccionadas por los legisladores parlamentarios. Es mil veces más imperiosa la voz del legislador que encarna en la naturaleza de los individuos, que la pronunciada por los parlamentarios en los Parlamentos.

Un ejemplo. La ley nos dice que la propiedad es intangible. ¿Qué hará, ante esa imposición gubernamental, el obrero que carece de trabajo, de vestido, de comida, de techo que le cobije y hasta del pedazo de tierra donde posar las plantas de sus pies? Aprovechará el primer momento oportuno para infringir las leyes de los hombres sobre la propiedad, obligado por aquella imperiosa voz que radica en sí mismo, arrastrado por la inflexible y eterna ley de su naturaleza dominado por el instinto de conservación de sí mismo.

Mil veces mejor se puede vivir sin leyes y sin gobierno que con ellas. Las leyes y el engranaje del

Estado son la única causa de todos los crímenes que se registran.

No hace muchos años aumentó tanto la criminalidad en Inglaterra que diariamente se cometían infinidad de crímenes e ingresaban, también a diario, infinidad de individuos en las cárceles y presidios de las Islas Británicas. Llegó a ser tan considerable el número de criminales, que aquel gobierno ya no sabía donde meterlos, pues todos los establecimientos penales estaban, ya, completamente repletos de infractores de las leyes. Viéndose en tal apuro, se le ocurrió una solución. Fletaría unos cuantos barcos con los más peligrosos y los trasladaría a la Australia, dejándolos allá, en medio de aquellas tierras incultas, en donde no contagiarían a los demás ciudadanos ingleses, quedando, de ese modo, limpia Inglaterra de tan mala gente. Así lo hizo aquel gobierno.

Enseguida que aquellos criminales se vieron solos en la Australia, pusieron a trabajar para resguardarse de la intemperie y para proporcionarse el alimento necesario. Como entre ellos no había de todos los oficios, construyeron casas, labraron la tierra, extrayeron minerales del subsuelo, forjaron herramientas, y, en fin, se procuraron todo lo más indispensable para la vida. Cuando estuvieron provistos de lo más necesario, se dedicaron, también, a cultivar el arte recreativo, y, no tardaron en ver